

FERNANDO CHOMALI, ARZOBISPO DE SANTIAGO:

“Veo en los empresarios una concepción del desarrollo demasiado economicista”

EDUARDO OLIVARES C.

Desde una ventana en sus oficinas observa la Plaza de Armas, donde a esta hora suena un trompetista que no le causa un particular entusiasmo. Tampoco dice dedicarle ahora mucho tiempo a la guitarra, el instrumento que sabe tocar porque su padre, Juan Chomali, descendiente de inmigrantes palestinos, les inculcó el amor por la música a los cinco hijos. De ellos, tres tienen responsabilidades públicas: su hermano Jaime es embajador de carrera, su hermana May es ministra de Salud del actual gobierno, y él mismo asumió como arzobispo de Santiago en 2023, y fue creado cardenal en diciembre de 2024.

Toma un café negro. “Como Iglesia no hemos sido capaces de transmitir el mensaje del Evangelio, de la belleza que significa formar una familia —los jóvenes no quieren casarse—, de la belleza que significa una vocación matrimonial, la paternidad, el sacerdocio”, dice a “El Mercurio” este ingeniero civil UC de 69 años, ordenado sacerdote a los 34 y con diversos estudios teológicos posteriores.

En 2025 emplazó a las grandes empresas de comercio a cerrar sus tiendas en Viernes Santo para permitir a sus trabajadores un descanso en familia. No ocurrió. Este 2026 lo ha reiterado y recibió a sindicatos de trabajadores de los mayores *retailers*.

—Hace un año usted convocó a un grupo importante de empresarios, justo antes de la Semana Santa, para hablarles sobre el rol de la Iglesia. ¿Los convocó esta vez de nuevo?

—No, porque esa vez los convoqué porque venía recién llegando, para que me conocieran. Después los convoqué a un retiro espiritual, al que también fueron muchos. Y luego me he ido encontrando con ellos a lo largo de estos dos años y medio en múltiples actividades”.

—¿Y caló el mensaje que usted les dio?

—Yo pienso que los empresarios se han ido dando cuenta de algo muy interesante: que forman parte de la sociedad. Y se han ido dando cuenta del rol social que tienen y, con cada vez más fuerza, de que son un motor importante de desarrollo en el país”.

—¿Antes no lo sabían?

—Yo pienso que han ido tomando más conciencia, y también del valor que tiene el medio ambiente. Y también se han ido dando cuenta de la centralidad de la persona”.

—¿Antes no tenían al centro a la persona?

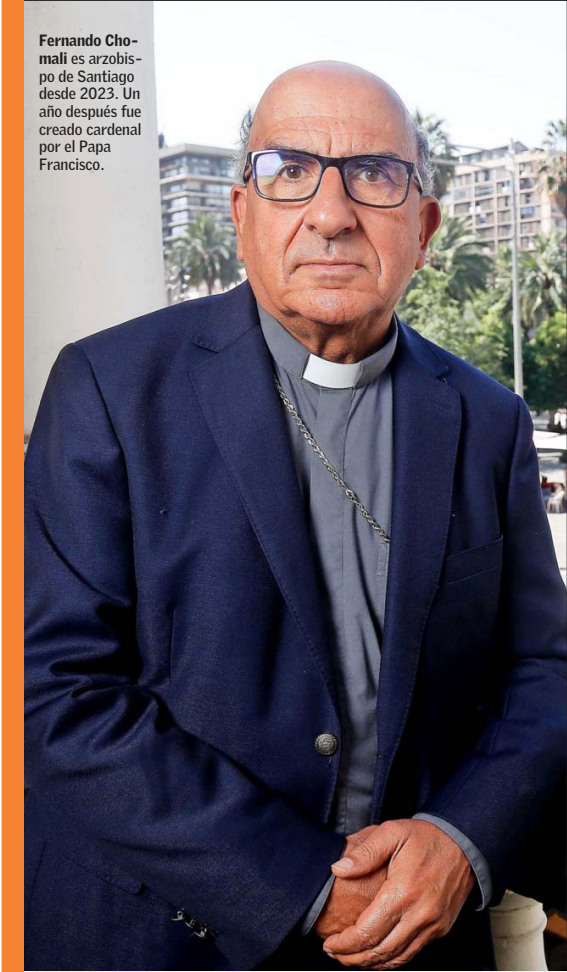
—O sea, ha habido una evolución. Si uno mira, por ejemplo, hace 50 años existía la ventanilla del personal; 40 años atrás, la oficina del personal, después la subgerencia, la gerencia, y ahora es prácticamente una vicepresidencia. Estos procesos son lentos. Yo diría que se están dando cuenta claramente de que el centro de la empresa son las personas, y eso ha sido una cosa muy positiva que yo valoro. También ha habido una actitud mucho más activa por parte de empresarios y ejecutivos cristianos. Y lo otro también que hay que valorar positivamente es que prácticamente todas las empresas en Chile tienen alguna obra de solidaridad importante, sobre todo en el ámbito de la educación, en el ámbito de la niñez, de los adultos mayores. Yo diría que hay un ambiente muy propicio respecto de ello, y yo les tengo mucha estima porque son un motor de desarrollo y son los que dan trabajo, y la clave de la cuestión social es el trabajo”.

“Nunca he dicho que el Viernes Santo tiene que ser irrenunciable”

—El mensaje sobre hacer irrenunciable el feriado del Viernes Santo no ha sido suficientemente persuasivo?

“Yo nunca he dicho que el Viernes

El cardenal valora, por otra parte, que “prácticamente todas las empresas en Chile tienen alguna obra de solidaridad importante” y que “son muchos los empresarios muy generosos que colaboran activamente para superar la pobreza”.



Fernando Chomali es arzobispo de Santiago desde 2023. Un año después fue creado cardenal por el Papa Francisco.

“NO QUIERO INFLUIR en nadie”

—Después del relativo silencio que vivió la Iglesia en Chile hasta que usted llegó, ¿ha conseguido influir en el debate social y político?

“¿Sabes lo que pasa? A mí no me interesa influir en el debate social y político, para nada. Por eso que cuando un empresario (Ricardo Mewes) dice públicamente que no me corresponde estar pautando a los empresarios, yo no quiero influir en nadie ni yo quiero pautar a nadie. Lo que yo tengo que hacer es promover un bien maravilloso, que es la religiosidad de un pueblo. Yo faltaría gravemente a mis responsabilidades, a mi derecho y a mis deberes si es que no insistiera, a tiempo y destiempo, en que las personas tienen derecho a un feriado, sobre todo que tiene que ver con algo tan

profundo como es la espiritualidad”.

—Pero su mensaje va más allá del feriado.

“Absolutamente. O sea, las sociedades no se construyen solamente con cosas. Las sociedades se construyen con cultura, con belleza, con espiritualidad. Y yo lamento que no se valore lo que significa que las personas seamos creyentes, que tengamos una dimensión trascendente de la vida”.

—¿Quiénes no lo valoran?

“Aquellos que ponen dificultades para que las personas puedan profesar su fe. Yo lamento que no se alegren, desde lo más profundo, de que las personas quieran estar con su familia cuando la familia está tan debilitada”.

Santo tiene que ser irrenunciable. Lo que yo estoy diciendo es que una sociedad se comprende desde su cultura, desde su historia, desde sus tradiciones, y por lo tanto es el Estado de Chile el que reconoce hace muchos años el Viernes Santo como un día feriado donde las personas pueden ir a cumplir con su culto, que es un derecho constitucional, y pueden tener un día de paz, de reflexión y familiar. Y ese derecho se les está conculcando a algunas personas en em-

RACIONALIDAD económica y política

—En la encíclica “Laudato Si’”, Francisco dice que, para lograr el bien común, “la política no debe someterse a la economía y esta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma de la tecnocracia”. ¿Estamos en esta semana viviendo eso?

“Absolutamente. Hay una impresión equivocada de que la racionalidad solamente es científica y técnica, y la verdad es que la racionalidad es científica, ética, estética. Y creo que tenemos la idea equivocada de que la tecnología nos va a solucionar los grandes problemas y, por lo tanto, la economía es la que soluciona los grandes problemas. Los grandes problemas se solucionan poniéndose a pensar qué sociedad queremos construir y de qué manera contribuímos para ello. Y evidentemente que, desde ese punto de vista, el gran llamado nuestro era terminar con la política del desencuentro, de la polarización, la política del eslogan, y volver a sentarse realmente respecto de los grandes problemas que tenemos y qué soluciones vamos a dar con el prisma del bien común. Y creo que en eso faltan lecturas filosóficas, faltan lecturas teológicas”.

—¿De parte de quién hoy día? ¿Del Gobierno?

“De todos”.

—Pero es el Gobierno el que toma la decisión, por ejemplo, de traspasar el precio del petróleo a la gasolina.

“Lo que pasa es que ahí entramos en otro tema, porque esas son decisiones técnicas que tienen que ver con cientos de factores que yo desconozco. Lo único que puedo decir es que la política tiene que velar siempre por el bien común, tiene que mirar todos los aspectos y siempre cuidar y privilegiar a los más pobres”.

entender por qué ellos no lo hacen”.

—¿Usted esperaría un comportamiento distinto de aquellos empresarios que son cristianos o católicos?

“Yo esperaría que se sumen a una ley de la República que dice que ese viernes es feriado, como lo hace la gran mayoría de los servicios en Chile. El Estado también cierra”.

—Muchos de sus mensajes, por ejemplo, contra el aborto, contra la eutanasia, generan apoyo de grandes sectores en la sociedad. ¿Esperaría que este otro mensaje que usted dirige más bien al corazón de la economía recibiera ese mismo respaldo?

“Absolutamente. El desarrollo de un país no es solamente económico; es un desarrollo espiritual, un desarrollo social, un desarrollo familiar. Y evidentemente que ese desarrollo se mida desde un punto de vista estrictamente económico respecto a algunas personas, es un error, en mi opinión”.

—En la declaración “Dignitatis Humanae” del Concilio Vaticano II se habla acerca de la libertad religiosa y de que no se puede permitir la coerción. ¿Eso no camina hacia los dos lados?

“No, el punto de partida es que es un día feriado y eso se tiene que respetar”.

—¿Y si personas no creyentes quisieran trabajar en un feriado?

“Si las personas quieren trabajar un día feriado, lo pueden hacer. Pero aquí no se le está dando la posibilidad de no trabajar a aquellas personas que no quieren trabajar”.

—Si se cierra la tienda, no se le da la oportunidad de trabajar a quienes sí quieren.

“Porque es feriado. Entonces, lo que correspondería es que los empresarios vayan a la instancia que corresponde, al Senado, a la Cámara de Diputados, para derogar un Viernes Santo”.

—Hoy la ley les permite abrir.

“Pero conculca derechos a las personas que quieren vivir su culto”.

—Y no a quienes no quieren vivirlo.

“Ese argumento a mí no me parece, porque alguien podría decir: ‘Yo no soy patriota, yo quiero trabajar el 18 de septiembre’, y está cerrado. Habría que aplicarlo para todas las cosas”.

“No hay mala voluntad”

El cardenal Chomali introduce diversos matices en esta conversación. Y hay uno que enfatiza, acerca de los empresarios, en medio de reflexiones bíblicas. “Yo no creo que haya en ellos mala voluntad”.

—¿Qué cree que hay?

“Yo creo que hay una conciencia errónea de que el país depende de la venta, del comercio. La vida de un país depende de muchas otras cosas, depende de la felicidad de las personas, del desarrollo espiritual, etcétera. O sea, yo no veo en ellos mala voluntad desde ningún punto de vista, pero veo en los empresarios una concepción del desarrollo demasiado economicista y creo que eso es un error”.

—El Papa León XIV en “Dilexi te” dice: “Es preciso seguir denunciando la dictadura de una economía que mata”. ¿Aplica eso a Chile?

“En Chile han pasado varias cosas. En primer lugar, el sistema económico ha permitido que muchas personas salgan de la pobreza. Eso es absolutamente cierto y claro, no se puede discutir. Una economía que ha permitido que muchas personas ingresen por primera vez a la educación superior (...). Pero evidentemente que hay situaciones que son muy, muy complejas, que tienen que ver con una mirada de la sociedad que está muy encaminada al consumo, a la competencia, al individualismo, y eso evidentemente que no les ha hecho bien ni a las personas ni a las familias”.

“Todos podemos ser mucho más generosos”

—En su libro de 2017 sobre el Papa Francisco, se critica una concepción de la filantropía en el capitalismo en que se dona parte de los beneficios como “migajas”. ¿Eso es la filantropía?

“Todos podemos ser mucho más generosos, y la invitación nuestra es pasar de una filantropía paternalista a una verdadera comunión. Pero también debo ser sincero en que son muchos los empresarios muy generosos que colaboran activamente para superar la pobreza, especialmente en el ámbito de la educación. Incluso las mismas universidades tienen benefactores importantes que han permitido que se desarrollen en el ámbito de la docencia. Pero lo que no puede ser es que una persona trabaje toda su vida y me diga lo siguiente: ‘Empecé a trabajar joven, entusiasta, llena de alegría; terminé sola, pobre, vieja y enferma, y abandonada’”.

—¿Y de quién es esa responsabilidad?

“Es absolutamente compartido. O sea, una persona debiese mirar su vida, como dice Amado Nervo: veo al final de mi vida que cuando planté rosales, coseché rosas, y vida nada me debe, vida nada me da. Y hay una sensación de haberse sentido usado como fuerza de trabajo, pero sin ninguna capacidad de haber generado una comunidad”.